

explicable hace varios años, cuando se iniciaban los trabajos de revisión, pero incomprensiblemente hoy, cuando hace tiempo que se publicó el nuevo texto latino que, en contra de lo dicho por los AA., nunca tuvo para los católicos una autoridad mayor que la de los originales hebreo y griego.

Para terminar digamos que es una obra bastante completa en su género y muy adecuada para los protestantes, aunque a veces les despertará un cierto espíritu anticumenista dado ese tono, pasado de moda ya, un tanto polémico e incisivo.

ANTONIO GARCÍA-MORENO

Antonio FUENTES MENDIOLA, *Qué dice la Biblia. Historia y mensaje de los Libros Sagrados*, Pamplona, Eunsa («Biblioteca Nuestro Tiempo. Religión», 14), 1983, 358 pp., 14 x 21.

Estamos ante un encomiable intento de facilitar la comprensión del mensaje revelado. El Profesor Fuentes Mendiola, titular de «Exégesis Bíblica (Pentateuco)» en la Universidad de Navarra, se dirige especialmente a un público no especializado, interesado en saber qué quiso decir Dios en la Biblia, en cada uno de sus libros, dentro de su marco histórico y geográfico. Mediante unos comentarios breves y sencillos, que, no obstante tienen en cuenta los grandes debates de la exégesis contemporánea, va explicando de modo ameno y sugerente la trama de la historia bíblica y el desarrollo de su mensaje.

El profesor Casciaro prologa el libro en un tono directo y claro, muy propio del fin propuesto. Así, recuerda que «la lectura de la Biblia nos compromete ante Dios de manera distinta, incomparablemente más exigente que cualquier otro libro escrito sólo con las fuerzas humanas» (p. 14). Termina con una súplica al Espíritu Santo para «que, de modo análogo a como inspiró los libros sagrados a los hagiógrafos, nos asista a todos nosotros en su lectura (cfr. *Dei Verbum*, n. 12), para que podamos penetrar en ellos y dar la respuesta que Dios nos pida» (p. 14).

Ya desde el principio se percibe el entusiasmo y devoción del A. por la Biblia. «Ningún otro libro —dice—, por importante que sea espiritual o doctrinalmente, puede ayudarnos tanto como la Biblia a conocer a Dios y sus planes para con nosotros; ninguno tiene la capacidad de mostrar tan a lo vivo el amor de Dios por sus criaturas, ni tampoco ha podido ninguno saciar las hambres de verdad y felicidad que siente el hombre en lo más profundo de su ser. Y esto porque la Biblia es obra de Dios, palabra suya» (p. 16). Habla a continuación de la historicidad e inerrancia de la Biblia, aludiendo a los géneros literarios o *modos de decir* (p. 18). Fiel a su propósito, presenta estas cuestiones con sencillez y sin entrar en aspectos conflictivos o ajenos al lector medio. Ello no quiere decir que no afronte algunas cuestiones debatidas, como puede ser la autenticidad de la epístola a los Hebreos, que el A. trata con serenidad, teniendo presente la praxis introducida en los libros litúrgicos, aprobados por la Santa

Sede (cfr. p. 308). Por razones obvias, pasa por alto la cuestión de las fuentes del Pentateuco; de todas formas, y por tratarse de un libro de alta divulgación, sugerimos al A. que —en una próxima edición— aborde, aunque sólo someramente, el tema de las tradiciones del Pentateuco, que conoce tan bien por su especialidad docente. Como el A. sabe, Juan Pablo II ha aludido a esta cuestión en sus alocuciones de los miércoles. Nos parecen oportunas, y aun valdría la pena insistir, las referencias del A. a la Instrucción *Sancta Mater Ecclesia* (p. 240).

Si bien la materialidad del libro es muy amplia, el A. ha sabido resumirla sin mengua de la claridad expositiva. Recorre todos los libros inspirados, agrupados en bloques ya clásicos, precedidos de una breve pero clara introducción especial. El texto va ilustrado con diferentes y detallados mapas que permiten una mejor comprensión. También son muy interesantes los esquemas y sinopsis presentados.

En la parte final del libro, a modo de apéndice, tenemos un vocabulario bíblico de conceptos fundamentales, al que se remite a lo largo de todo el libro, cuando sale algún término importante. Esto permite al lector comprender, ya desde el principio, algunos conceptos que, de ordinario, sólo se llegarían a captar después de una avanzada lectura del libro. Añade también una síntesis de cronología bíblica que, mediante columnas sincrónicas, presenta personajes, fechas y acontecimientos. A continuación el A. da una breve bibliografía, selecta y actual, para terminar con un índice analítico con las voces y lugares que mayor interés pueden revestir para el lector.

Por todo lo expuesto este libro puede ser una guía valiosa para leer con provecho el texto sagrado, a la vez que sirve para lograr una visión más clara y actual del mensaje salvífico. A lo largo de las páginas de este utilísimo libro, el lector podrá familiarizarse no sólo con el contenido del texto bíblico, sino con sus lugares geográficos y su historia, a la par que conocerá más de cerca a los personajes que son sus protagonistas.

ANTONIO GARCÍA-MORENO

Pierre-Marie BEAUDE, *Tendances nouvelles de l'Exégèse*, Paris, Ed. du Centurion, 1979, 164 pp., 13,5 x 21.

Supongo que el A. habrá tenido dificultad a la hora de poner título a su libro. En efecto, no se trata de una introducción a la Biblia, ni de un manual, ni de un balance de las corrientes exegéticas actuales... Es más bien una serie de reflexiones sobre algunos temas significativos y apasionantes (como la formación literaria del Pentateuco o de los Evangelios), los métodos críticos histórico-literarios, los análisis del texto procedentes de las modernas ciencias del lenguaje y las perspectivas variadas con que retan al exégeta algunas modernas ideologías y ciencias del hombre. El A. advierte en el Prefacio que no se dirige a especialistas, pero tal afirmación debe ser reinterpretada: es cierto que la brevedad del libro y la variedad de temática impiden tratar las diversas cuestiones con el dete-